



Una vez más don Milani se las veía venir todas. Los medios de comunicación, ya en auge a mitad del s. XX, los valoró con observaciones aún necesarias. Por ejemplo, sobre la propaganda burguesa y antiobrera implícita en ciertos programas – y que pocos perciben –, “porque el veneno de los medios modernos está en su velocidad inalcanzable. El espectador... sin tiempo ni para un respiro, se habitúa a entender fulminantemente y se deshabitúa a reflexionar”.

## La comunicación en Barbiana

Miquel Martí (B)

En los tiempos de Barbiana no existían todavía los ordenadores ni *internet* ni móviles, pero sí había un buen nivel de comunicación con el exterior, a través del periódico, la correspondencia postal, los viajes y las visitas.

Leer a diario el periódico era uno de los instrumentos básicos de la pedagogía de Barbiana. Conocer la historia del día anterior. A partir de ese punto de la historia, se aprendía más de ella y de geografía, política, economía, lenguas extranjeras, etc... Se leían los hechos más importantes y se discutían de palabra o por escrito, se localizaban los lugares geográficos sobre el mapa, se repasaban los diferentes tipos de régimen político, se traducían las frases difíciles de entender, se hacían cálculos partiendo de las noticias estadísticas y económicas.

La correspondencia era comunitaria: la leían y la escribían juntos. Eran particularmente interesantes las

cartas escritas por los alumnos que se habían ido a otros países. Las respondían siempre, a veces de esta manera: *Carta circular de la República de Barbiana a todos sus representantes diplomáticos en el extranjero*. Era una manera de hacerse una idea de cada país y de cada forma de ser. Incluso la correspondencia personal de don Lorenzo se solía leer en voz alta y se comentaba con los alumnos.

Las visitas quedaban inmediatamente integradas en la marcha de la escuela y eran “explotadas” como instrumento pedagógico, siempre que los visitantes estuvieran dispuestos a “dejarse preguntar”. Pero no se admitía al visitante turista o “espectador”. Ser huésped en Barbiana era una prueba difícil: a las preguntas y a la rigurosa lógica de don Lorenzo, se añadían las intervenciones de los alumnos, no siempre “amables”. A la televisión – aunque nunca la hubo en Barbiana – le reconocían muchas posibilidades teóricas, pero, al presentar las cosas de forma hecha y masticada, hacía perder la buena costumbre de reflexionar. Además, el nivel de sus programas era bajísimo y el uso que se hacía de ellos era el peor posible. Los entendidos dicen que la gente pide cosas ligeras, pero ¿quién les impone sus gustos?

El cine, en cambio, era considerado interesante, por principio. Un grupo de especialistas de Florencia impartió en Barbiana un curso de técnica cinematográfica y los muchachos pudieron ver algunas de las mejores películas de la historia del cine. Después, en alguna ocasión, bajaban al pueblo o fueron a Florencia a ver algún film de particular interés. En una ocasión, Don Lorenzo escribió una carta a un director de cine francés, realizador de *Monsieur Vincent*, proponiéndole el esbozo de un verdadero guión para hacer una película sobre Jesucristo. Sus palabras pueden iluminar lo que actualmente esperamos de la tecnología de la comunicación: *Haga pues una película que tenga la austeridad de un documental científico, fuente de información útil para el especialista y, al mismo tiempo, apasionante testimonio para el analfabeto. El rico y el pobre tienen el mismo derecho a conocer a su Maestro tal como era, sin glosas.*

